REVISTA DE LA ESTRELLA

Julio 1931 Núm. 7

SUMARIO

DIRECTOR: FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867. - MADRID

SUSCRIPCION ANUAL:

ESPAÑA Y AMERICA: 8 PESETAS

OTROS PAISES: 10 —

UN EJEMPLAR SUELTO: 75 CENTIMOS

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

Poema

¡Qué alegría!
Retumba el trueno entre las montañas,
Y se extienden grandes sombras sobre la verde faz del valle.

La lluvia
Hace surgir los verdes brotes
En los troncos que ayer estaban muertos.
En lo alto de las rocas
Construye un águila su nido.

Todas las cosas son grandes en la Vida.

¡Oh amigo!
La Vida llena el mundo.
Tú y yo estamos eternamente unidos.

La Vida es como las aguas
Que lo mismo sacian la sed de los reyes que de los mendigos;
El rey con su vaso de oro,
El mendigo con su vaso de barro,
Que se hace pedazos en la fuente.
Cada cual con su vaso querido.

Hay soledad,
Hay miedo a la soledad,
Al dolor de un día agonizante,
A la aflicción de una nube pasajera.

La Vida, privada de amor,
Vaga de casa en casa,
Sin que nadie proclame su hermosura.

De una roca de granito
Ha sido esculpida la forma de una imagen
Que los hombres tienen por sagrada;
Pero indiferentes pisan la roca
Del camino
Que conduce al templo.

¡Oh amigo!
La Vida llena el mundo.
Tú y yo estamos eternamente unidos.

Krishnamurti

CHARLA EN LONDRES

POR KRISHNAMURTI

Para que podáis comprender la plena significación de mis respuestas a todas estas preguntas, es necesario que os hable, en líneas generales, de mis ideas. Así pues, os explicaré en pocas palabras lo que es la Realidad para mí. Y permitidme que os diga que si no comprendéis o no estáis conformes con lo que yo diga, os ruego no las aceptéis sin más; no me coloquéis a mí, personalmente, en el lugar de la comprensión, pues la comprensión es vital para la vida. Si queréis realizar la Verdad, tenéis que vivirla; no contentaros con seguir a alguien. Yo no quisiera que ninguno de vosotros me siguiese. Mi propósito es que comprendáis.

Todos buscan la felicidad, y ésta solamente existe cuando hay la plena comprensión de la Realidad. Felicidad es Realidad. Tan pronto como comprendáis que la vida no se reduce a un proceso de acumulación de cualidades, a buscar comodidades, esperanzas que han de verse realizadas en el futuro, os haréis cada vez más conscientes de vuestros pensamientos y sentimientos y, por lo tanto, de vuestras acciones. Empezaréis a daros cuenta de vuestra propia conciencia e individualidad y, por consiguiente, comenzaréis a apartaros de la máquina de la civilización, que es rudo combate. Una vez desasidos, podréis eliminar todos esos acrecentamientos, cualidades, que impiden realizar plenamente la felicidad, que es la Verdad.

Las cualidades, con sus opuestos, virtudes y vicios, lo bueno y lo malo, pertenecen todos a la autoconciencia. Cuando se va tras la felicidad se piensa que son necesarias

ciertas cualidades, atributos, y, por lo tanto, se acumulan cualidades. Se dice, «esto es malo», «aquello es bueno», y se vive de este modo, en constante conflicto entre los opuestos. Pero sólo quien se halla más allá de los contrastes es feliz, pues la Verdad es la cesación de todo conflicto.

Diréis: «¿qué relación tiene eso con mi vida diaria? Hacédmelo ver prácticamente.» Es corriente el deseo de ver todas las cosas realizadas prácticamente, porque de este modo se ahorra el esfuerzo de comprender.

La Verdad es práctica, aunque nadie os la puede enseñar prácticamente. Pero podéis crear en vosotros el entendimiento—la selección de lo esencial—y haceros, así, conscientes de vuestras acciones y sentimientos. Eliminando todas las cualidades y todas las barreras que originan en vosotros todos los conflictos, realizaréis la felicidad que es la Verdad.

Para muchos de los que estáis aquí, lo que digo serán meras palabras y seguirán siendo palabras mientras las miréis con indiferencia, mientras las miréis como representaciones de conceptos filosóficos. Digo que he realizado la Verdad; no quiero que me sigáis a mí, sino que viváis esa Verdad. Estáis aquí para comprender, para tratar de hallar lo que yo tengo por Realidad, la absoluta libertad de la perfección interna. Si tenéis intenso deseo de comprender, desechad los juicios superficiales, opiniones e ideas. Para comprender el completo significado de una cosa, tenéis que llegaros a ella abiertamente, con avidez, con mente flexible, dispuestos a ver inteligentemente lo esencial y no sólo lo superficial.

Pregunta: He abandonado todos los apoyos religiosos

y he hallado mi felicidad trabajando por la humanidad; pero no estoy convencido de que ésta sea la verdad que busco. ¿Podéis señalarme cuál es el siguiente paso?

KRISHNAMURTI: La Verdad es una realización interna, ganada por propio esfuerzo y que no puede ser sustituída por el servicio o la labor. Es falsa la creencia de que se puede realizar la Verdad por esa ayuda ilusoria. Al buscar la verdad, ayudaréis naturalmente, del mismo modo que la flor que da a todos su perfume. La flor no se preocupa de pensar: «doy mi perfume al mundo». Ella *es*, y de ahí la grandeza, lo amable y perfecto de su existencia. Cuando consigáis esa perfección interna, vuestra ayuda será natural. No crearéis barreras ni jaulas para aprisionar al hombre. Porque como seréis libres destruiréis todas las jaulas a vuestro alrededor.

Cuando hayáis tenido éxito, por pequeño que sea, en comprender esa Realidad, *ayudaréis* al hombre, sin socializar la Verdad.

Pregunta: Habláis de los deseos adquisitivos del salvaje y de los deseos de libertad del hombre cultivado; y decís que entre dos extremos existen todos los grados de la evolución. Un estudiante, siguiendo vuestras enseñanzas, ha dicho que la Verdad se halla en todas partes y en todo momento. Esta concepción destruye todas nuestras ideas sobre la evolución y el desarrollo. ¿Queréis aclararnos más esta paradoja?

KRISHNAMURTI: En todos los hombres, en todas las cosas, está la totalidad, la vida completa. Para mí esto es la

Verdad. No puede progresar. Solo progresa lo incompleto. La adquisición de cualidades, atributos y virtudes no conduce a la Realidad, porque la Realidad está siempre presente y completa en todo.

Al decir completa me refiero a la libertad de conciencia, libre de la individualidad. La integridad existente en todas las cosas no puede progresar, es absoluta. El esfuerzo para adquirir es fútil; mas si podéis daros cuenta de que la Verdad, la Felicidad, existe en todas las cosas, y que el logro de esa Verdad se consigue mediante la eliminación, llegaréis a la comprensión, independientemente del tiempo. Esto no es negación. Mucha gente tiene miedo a la nada, y llaman positivos a los esfuerzos que hacen, a los que dan el nombre de virtudes. Cuando hay esfuerzo, la virtud no existe. La virtud es espontánea. Cuando lleguéis a ser nada, seréis todas las cosas; no por extensión, ni aumentando la importancia del «yo», de la personalidad, sino por la continua disipación de esa conciencia que crea el poder, la avaricia, el deseo de posesiones, las vanidades, el miedo y la pasión. Por la constante concentración os haréis plenamente conscientes, liberaréis la mente y el corazón, y conoceréis la armonía que es perfección.

Pregunta: Habéis dicho que uno de los medios para alcanzar el afecto puro por el cual se puede aprender rápidamente mediante la experiencia de los demás, es la aceptación del dolor. ¿Queréis hacernos el favor de decirnos algo más sobre esto?

KRISHNAMURTI: Consideráis la alegría y la pena como cosas distintas. Y mostráis un énfasis particular al hablar de

la alegría porque os deleita, y evitáis el dolor porque os desagrada. Pero quien busca la Verdad se halla equilibrado entre ambos; ni pide goces, ni evita las penas. La aflicción existe mientras hay conciencia de la individualidad, es decir, cuando hay la idea del «tú» y el «yo», de lo «tuyo» y lo «mío». Reformando ese instinto por medio de la razón, mediante la auto-disciplina, esa conciencia, que crea la aflicción, es trascendida.

Pregunta: Decís que la evolución, como proceso para realizar la Verdad, es falsa e irreal. Pero ¿no habeis llegado a la realización de la Verdad por un proceso de desarrollo, de una comprensión y experiencia cada vez mayores? ¿No es esto evolución?

KRISHNAMURTI: Creéis que llegaréis a realizar la Verdad acumulando experiencia. Verdadera experiencia es la que crea en vuestra mente un gran amor o ansia de comprender y que conmueve hasta los cimientos mismos de vuestra conciencia individual. Una experiencia de esa clase contiene la significación total de la vida. Las experiencias del amor y de la muerte contienen la vida en su totalidad; pero para comprender la plena significación de esas experiencias, tenéis que recogeros y concentraros.

Tomad la experiencia del amor. En él hay el deseo de poseer; hay envidia, celos, abandono y también la alegría de la unión. Por medio de la concentración, vigilancia permanente y reflexión, podréis realizar la plena significación de esta experiencia particular y, por ella, comprender la experiencia en su totalidad.

Veamos la muerte. En la muerte hay aflicción, dolor,

aterradora soledad, deseo de unirse con el ser perdido, necesidad de simpatía y amor. Esta es una de las experiencias más comunes de la vida. Todos la han tenido. En vez de recoger su significado, la completa lección que de ella se desprende, se busca el consuelo. Se buscan guías del plano astral; se desea unirse en el más allá con los seres amados. Tenéis esperanza en la reencarnación. Todo esto no es más que posponer el esfuerzo de liberar la auto-conciencia. El esfuerzo de ajustar la soledad y el amor no se consigue tratando de penetrar en otros reinos, sino por medio del recogimiento constante.

De este modo, una sola experiencia puede descubriros toda la significación de la perfección.

Estos no son meros razonamientos intelectuales. Hablo por propia experiencia. Cuando la muerte nos deja solos y afligidos, no nos satisfacen los consuelos pasajeros, tanto pretéritos como futuros; deseamos hallar una solución inmediata a la soledad y conquistar el sufrimiento.

Para conquistar el sufrimiento, tenéis que realizar la perfección interna del ser, haciéndoos reflexivos en cada momento del día, no de modo sentimental, sino arrojando lejos de vosotros todas las cosas que os causan temor. La perfección interna, que está en todo, se hará real, y en ella es donde únicamente reside la felicidad, no en los placeres transitorios.

Pregunta: De lo que dijisteis la otra noche saco la consecuencia de que todo el propósito del individuo consiste en deshacerse de esa conciencia que produce la individualidad y, por ende, la separatividad. En otras palabras, el logro de la plena conciencia está en liberarse de la auto-

conciencia. ¿Podríais explicarnos mejor lo que entendéis por libertad de conciencia?

KRISHNAMURTI: Yo soy consciente de algo, únicamente si este algo me impide realizarme a mí mismo de modo completo. Soy consciente de la codicia, de la envidia, de la ira, de la alegría, del sufrimiento, cuando yo entro en contacto con algún otro. Mi conciencia es el resultado de mi desarrollo como una personalidad, y al desarrollarla, creo en mi mente la idea de que soy una entidad aparte.

Si amáis a alguien, queréis que ese ser esté junto a vosotros constantemente; y si muere, os sentís abandonados: es la misma cosa.

Sois conscientes de vosotros mismos en los conflictos con los demás. Ellos crean en vuestra mente una conciencia propia con todas vuestras cualidades, deseos, particularidades e idiosincrasias, caprichos y fantasías, temores y odios. Queréis asiros a todo esto y aumentándolo, pensáis que vais a realizar la Verdad.

La autoconciencia pertenece a lo particular, a mí y a vosotros, como entidades separadas. Mientras esa conciencia existe en vuestro pensamiento individual, con todos sus deseos, codicias, posesiones, celos, alegrías fugaces, aflicciones y temores, hay limitación y cautiverio. Aunque desarrolláseis esa conciencia al más alto grado, seguiría siendo una conciencia limitada.

Ninguna expansión de la autoconciencia os liberará. Pero en el momento en que os libertáis de lo particular, del ego, de la cualidad del «yo», liberáis esa conciencia y, eventualmente, conseguís la libertad de conciencia. Esto no es una negación semejante a la muerte, sino la realización de la

perfección en la que no hay contrastes ni opuestos. Es la armonía perfecta.

La mayoría de vosotros verá en todo esto nada más que palabras; pero si las vivieseis veríais a qué alturas de la comprensión os conducirían. Mas esto requiere esfuerzo y tiempo. Vosotros no disponéis de tiempo para tal esfuerzo; sin embargo, os sobra tiempo para ayudar a otros, es decir, para traer a otros a vuestra particular y diminuta jaula.

El que busca la Verdad debe disponerse a estar enteramente solo; mas una vez realizada la Verdad ya no existe la soledad. Debe estar dispuesto a salirse del reino de los sistemas y condiciones sociales; no por el desarrollo de sus idiosincrasias particulares, que sólo conducen a la chifladura, sino por el esfuerzo constante para hacer más lúcido el pensamiento y concentrar las acciones y los sentimientos. De este modo conseguirá la serenidad que produce la armonía de los opuestos.

Pregunta: Muchas religiones y filosofías antagónicas se presentan como la Verdad. ¿Tiene la Verdad algún signo distintivo que nos garantice haberla encontrado?

KRISHNAMURTI: La Verdad no tiene cualidades, no tiene atributos. Debéis poneros a prueba a fin de descubrir si habéis o no realizado la Verdad, porque se trata, simplemente, de una realización interna e individual; no podéis encerrarla en instituciones ni en iglesias. Tiene que ser la consumación del esfuerzo natural humano hacia la liberación. Es decir, debéis llegar a ser humanos. Si pretendéis ser super-hombres, os hacéis inhumanos. Perdéis la capacidad de vivir racional y sanamente, con equilibrio, y vivís, simplemente, de ilusiones.

Ser supremamente hombre es haber realizado plenamente la Verdad. No ser esclavo de las pasiones, de los sentidos, de la envidia, la avaricia, el poder, los celos, es ser humano. Libertáos de estas cosas, o, más bien, gobernadlas. No las reprimáis por miedo; sino agotadlas escudriñando hasta los más secretos deseos e ilusiones; de este modo libertaréis a la mente y al corazón de todas las limitaciones del «tú» y el «yo», de lo «tuyo» y lo «mío».

Esta liberación produce la sabiduría en la que no existe el contraste de los opuestos. Cuando hay esta sabiduría, hay intuición, siempre presente y activa. He aquí la verdadera contemplación que conduce a la libertad de la conciencia.

Pregunta: ¿Creéis que todas las organizaciones son innecesarias, o solamente aquellas cuya finalidad es enseñar y ayudar al individuo a hallar la Verdad?

KRISHNAMURTI: En mi concepto, son necesarias las organizaciones que ayudan a crear comodidades físicas. Pero las instituciones formadas alrededor de la Verdad son absolutamente innecesarias. Nadie puede dar la Verdad a otro. Es inherente a cada cosa; por lo tanto, no se puede dar ni organizar.

Para realizar la Verdad, las organizaciones religiosas y espirituales son innecesarias. Por esta razón disolví la Orden que yo presidía. No se puede organizar una opinión, porque en seguida se convierte en un dogma, en un credo. Viene después la necesidad de extenderlo, y se buscan prosélitos y se hace propaganda.

No puede darse la Verdad a nadie; solamente puede ser

realizada por nuestro propio y constante esfuerzo. Pero vosotros buscáis cosas que os consuelen. Necesitáis hallar un rincón amable para reposar y que otros piensen por vosotros y os digan detalladamente lo que tenéis que hacer. Por eso prosperan las instituciones. Mas el que busca realmente la Verdad no puede organizar ninguna creencia, ni restringir la Verdad en el molde de una organización.

Pregunta: ¿Qué queréis decir cuando habláis de que sois uno con la vida? ¿En qué sentido sois uno con el resto de la humanidad, con la creación animal, con la naturaleza, etc.?

KRISHNAMURTI: El deseo de unidad está basado en el temor. Necesitáis estar unidos a alguien, porque os halláis solos. Para mí, no existe tal unidad.

Necesitáis estar unidos con todas las cosas, y creéis que vais a encontrar vuestra unidad con la Verdad, en las rocas, en los mecanismos, en las cosas. Esta es una falsa concepción. Cuando realicéis la perfección, ésta será completa en sí misma. Por lo tanto, es completa en todas las cosas; no está unida ni separada de nada. Un río busca constantemente el mar; pero el mar no puede entrar en el río. Lo que está completo no puede entrar en lo incompleto. Nuestro ser incompleto está siempre tratando de asirse a las cosas que nos rodean, que son, en sí mismas incompletas, y a esto se le llama unidad; cuando la perfección existe en nosotros, al realizarla, ya no hay soledad; en esta perfección no hay separación ni unidad.

Pregunta: Todos los esfuerzos para confortar al hom-

bre ante la muerte, las teorías sobre la reencarnación, el espiritualismo, etc., ¿no son sino desviaderos en la investigación de la Realidad?

KRISHNAMURTI: Lo que llamáis ego no es, para mí, sino una serie de cúmulos de cualidades, particularidades e idiosincrasias. Creemos que desarrollando este ego, al través del tiempo, llegaremos a adquirir la Verdad y situarnos más allá del sufrimiento, ser libres para vivir en la perfección. Pero ese ego-conciencia tiene sus raíces en la ilusión de la separación del «tú» y el «yo».

Queremos que esta ilusión perdure al través de la vida y de la serie de muertes. Es decir, que en lugar de hacer ahora un concentrado esfuerzo, queremos diferirlo. Por eso nos interesa más lo que ha ocurrido en el pasado y lo que va a suceder en el futuro, después de la muerte, que el presente. El pasado, con sus ganancias y pérdidas, es memoria, que se convierte en aptitud; el futuro, con sus esperanzas y deseos, es anticipación. Pero concentrándose en la acción presente, conseguimos el equilibrio entre el futuro y el pasado, el ahora, que constituye toda la existencia. Así, la idea de la reencarnación tiene por base una ilusión. Al realizarse la perfección se desvanece esta ilusión.

La reencarnación se basa en la ilusión de la separatividad y, por lo tanto, es una idea incompleta, no es la Realidad. La perfección, la totalidad, la belleza, está en todas las cosas, y está, en todo su esplendor, en cada ser humano. Se halla presente en todas las cosas y jamás podrá agotarse. No lograréis realizar el pleno significado de esa perfección prolongando una ilusión al través del tiempo. La Verdad está, ahora, presente en todas las cosas. Pedís

tiempo para comprender porque no podéis hacer ahora el tremendo esfuerzo para ser valientes y abandonar todas las tradiciones y los códigos sociales y morales con sus espantosas crueldades y supersticiones. El tiempo no hace sino prolongar la aflicción. El tiempo es dilación; no lo es la perfección vivida del presente.

Para realizar esta perfección en el presente, tenéis que separaros del proceso superficial de la llamada civilización, y haceros cada vez más conscientes de vosotros mismos; esto es, conscientes de vuestras avaricias, envidias, minucias, alegrías y tristezas, de todas vuestras cualidades y particularidades. Al haceros conscientes de ellas las elimináis y realizáis el amor que se da a todos del mismo modo. Esto no es indiferencia, aunque no haya atracción ni repulsión, amigos ni enemigos. Es como el perfume de la flor. Realizáis el amor y el entendimiento que se han hecho sabiduría, en la cual ha desaparecido toda particularidad y toda limitación. Cuando existe esta plenitud de ambos, hay armonía, intuición pura, realización interna de la perfección.

J. Krishnamurti

Marzo, 9, 1931.

PROBLEMAS DE LA VIDA

ALGUNAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS

INTRODUCCION

Por las preguntas que se me han hecho por doquiera en el mundo, se verá cuán poca gente desea en realidad comprender y alcanzar la verdadera libertad de la vida. Se traen a discusión citas de antiguas escrituras y doctas autoridades, y me confrontan con ellas, y con eso imaginan las gentes que han expuesto sus propios problemas. Pero aquellos que deseen comprender la vida tienen que buscar la verdad fuera de estas barreras tradicionales y estrechas, lejos de los dictados de los mayores, por muy doctos y sabios que puedan ser.

Mi enseñanza no es mística ni oculta, pues sostengo que tanto el misticismo como el ocultismo son limitaciones que pone el hombre a la verdad. La vida es más importante que cualesquiera creencias o dogmas, y con el fin de dejar a la vida su fruición completa, tenéis que libertarla de creencias, autoridad y tradición. Pero aquellos que estén ligados por estas cosas, encontrarán difícil la comprensión de la verdad.

Mis respuestas a todas las preguntas que se me han hecho no se apoyan en la autoridad de libros sabios o de opiniones establecidas. He hallado la liberación y penetrado en ese reino donde existe la eterna felicidad, y deseo ayudar a otros a comprender desde ese punto de vista.

Como estoy libre de tradiciones y creencias, deseo libertar a los demás de esas creencias, dogmas, credos y religiones que condicionan la vida. Hablo tan sólo desde ese punto de vista, y no con el deseo de inspirar una nueva doctri-

na o de imponer una nueva autoridad. Como he escapado a toda limitación, mi deseo es libertar a todos los hombres.

No soy un oráculo para resolver todos los problemas. Quiero hacer pensar a las gentes por sí mismas. Quiero que pongan en duda hasta las cosas que tengan por más estimadas y preciosas, porque después que hayan llamado a la duda, sólo permanecerá aquello que tenga un valor eterno.

Pregunta: ¿Qué es la singularidad individual?

KRISHNAMURTI: Por tratar todos de seguir a otro, de seguir las creencias, los ideales de otro, existe una limitación de la vida. Yo sostengo que desarrollando vuestra perfección individual, resolviendo vuestros problemas individuales, podréis solucionar el problema del mundo y contribuir a su perfeccionamiento. En un mosaico, por ejemplo, hay innumerables pedazos de piedra, necesarios todos para crear un dibujo. Cada piedra debe ser perfecta para encajar armónicamente en el modelo. La singularidad individual no significa individualismo desenfrenado, sino por el contrario, individualismo educado para la perfección, que es armonía. Para desarrollar la singularidad individual, debéis hacer lo que vosotros mismos creáis que está bien, y no aceptar los dictados de otro. Si por la plenitud de vuestro corazón llamáis al dolor, y recogéis la experiencia del afecto, de la alegría, de la pena y el placer, entonces con vuestra propia comprensión, que nace de la experiencia, descubriréis vuestra luz interna. Esto no significa el engrandecimiento del yo, sino su purificación.

Pregunta: En el pasado el mismo Instructor, y en algu-

nos casos también sus discípulos, eran grandes curadores. ¿Cuál es vuestra actitud respecto de la curación espiritual?

KRISHNAMURTI: Una vez tuve un amigo a quien por casualidad curé. Algunos meses después lo metieron en la cárcel por un crimen. ¿Qué preferiríais tener: un Instructor que os mostrara el camino para que os conservarais siempre íntegros, o uno que os curara momentáneamente vuestras heridas? Decís: «En el pasado el mismo Instructor, y en algunos casos también sus discípulos, eran grandes curadores.» Lo dudo en cuanto al Instructor.

Los milagros son fascinantes juegos de niños. Todos los días están sucediendo milagros. Los médicos hacen milagros. Muchos amigos míos son sanadores espirituales. Pero, aunque puedan curar el cuerpo, a menos que hagan también íntegros la mente y el corazón, la enfermedad volverá. A mí me interesa la cura del corazón y la mente, no la del cuerpo. Yo sostengo que ningún gran Instructor realizaría un milagro, porque eso sería una traición a la Verdad.

Pregunta: Como las expresiones de la vida son infinitas, y tienen que incluir formas distintas de las humanas—por ejemplo, hadas, ángeles, etc.—¿podría el estudio de estas formas ayudar a la comprensión de la vida?

KRISHNAMURTI: Hay muchas expresiones de la vida en el mundo. Si atravesáis un bosque veréis esa vida manifestarse en diferentes tipos de flores, árboles y animales. Podéis dedicaros al estudio de estas expresiones sin aproximaros nada a la comprensión de la vida. Las hadas y los ángeles son también expresiones de la vida, pero si tenéis a vuestro al-

rededor expresiones de la vida que podéis ver, ¿por qué preocuparos de las que no veis? Haced perfectas las expresiones visibles y dejad las otras. Purificad y fortaleced vuestra propia vida para que su expresión sea perfecta. Buscad la comprensión de la vida y no perteneceréis a la congregación de los muertos. Si deseáis crear algo grande, estudiad la vida y no su expresión. Cualquiera puede copiar, pero hay muy pocos que puedan crear.

Pregunta: Se ha dicho que se aproxima el tiempo en que los ángeles tengan un mayor contacto con la humanidad. ¿Tenéis algo que decir acerca de esto?

KRISHNAMURTI: Sí, amigos; atended a vuestra vida. ¿Qué hay más grande que la vida? ¿Qué hay más noble, más amable, más perfecto que la vida? ¿Qué hay más profundo, más importante que la vida? Os dejáis llevar por las expresiones de esa vida, que no son de gran importancia. ¿No creéis que todos los ángeles del mundo acuden a rodear al hombre puro de corazón, fuerte de mente, y en quien existen el amor y la comprensión? Estáis mirando a la vida por el extremo contrario del telescopio. Estudiáis lo no importante, y descuidáis lo que es vital para comprender todas las expresiones.

Cuando yo era niño solía ver ángeles y cosas así. Pero ahora no los veo, ni tampoco deseo verlos. Eso no me interesa mucho. Yo sé que existen, como sé que existe el aire. Esto no es credulidad ni superstición. No es de gran importancia. Estoy completamente seguro, de que todas las expresiones de la vida, se reunen alrededor del que ha llegado, del que tiene una mente pura y un corazón que es la

consumación del amor. Pero si yo fuera en busca de las expresiones, las ahuyentaría en vez de reunirlas a mi alrededor. Que veáis ángeles o hadas no es importante, pero es vital que comprendáis la vida. Si purificáis, ennoblecéis y fortalecéis la vida, sus expresiones serán perfectas. Quiero hablaros de la cumbre de la montaña y me pedís que explique por qué un árbol particular crece en un sitio determinado.

Amigos, comprenderéis la razón de todas las cosas—del árbol, de la brizna de hierba, de la rosa—cuando hayáis comprendido la vida y la hayáis llevado a su plenitud, y no de otro modo.

Pregunta: El Buda mencionaba como características del Arhat, no sólo la unión mística, sino también los poderes psíquicos y ocultos. ¿No deberá tener el hombre perfecto estos poderes, que significan el dominio completo del mundo material, además de su unión mística?

KRISHNAMURTI: Desde luego. Pero es posible que la expresión de los poderes psíquicos y ocultos, no sea tan necesaria, como la expresión de la cualidad mística de esa unión. La mayoría de las gentes en el mundo se emocionan por los poderes psíquicos y ocultos. Creen que si ven visiones, es el triunfo absoluto. En la mayor parte de los casos, no es más que el resultado de una mala salud; y se dejan llevar por lo no esencial. Es mucho más fácil someterse a los engaños de la imaginación, que enfrentarse directamente con uno mismo, y así purificarse.

Todos confiáis en visiones externas que os guíen, cuando la guía de la verdadera comprensión viene de dentro.

La mayoría de vosotros confía en los poderes ocultos, en demostraciones psíquicas; queréis la autoridad de guías espirituales de otro mundo para que os ayude, os obligue y os moldee. Mas por ese camino no se encuentran la liberación ni la eterna felicidad, que sólo llegan por el desenvolvimiento de la vida.

Yo sé que en la literatura budista, se dice, que el hombre perfecto debe tener todas las cualidades, pero no es preciso que las manifieste todas en una vida. Si deseáis cultivar estas cualidades de importancia secundaria para la vida, podéis ir a la India, donde hay muchas escuelas en las que se enseña a desarrollar la segunda vista, a respirar debidamente, etc. Para mí estas cosas no son importantes. Lo que es de gran importancia, de valor permanente, es que fortalezcáis vuestro propio carácter, vuestros propios deseos, y desarrolléis así una comprensión de la vida. Sin comprender la vida y sin alcanzar su plenitud, no hay posibilidad de que recojáis en vuestro corazón esa eterna felicidad, y de que lo libréis de su fatiga.

Cuando hayáis creado la armonía dentro de vosotros, la crearéis también en el mundo material. Yo me ocupo principalmente de crear armonía interna, no externa. La primera es mucho más difícil que la última; o mejor dicho, sin comprender la armonía interna, no podréis posiblemente crear armonía en el mundo exterior.

J. Krishnamurti

EL VALOR DEL INDIVIDUO (1)

POR J. KRISHNAMURTI

Yo sostengo que el valor del individuo ha sido descuidado por completo; ha sido sacrificado, y casi destruido por la sociedad moderna, por las religiones, por las maquinarias, por el llamado progreso del pensamiento moderno.

Tenemos ahora en el mundo dos clases de individuos muy opuesta la una a la otra: una busca el desarrollo del individuo, y la otra el de la masa. Aunque las corporaciones religiosas, sociedades, organizaciones y asociaciones, se componen de individuos, no sirven de nada al individuo. Cuando se emplea una oficina o una agencia de viajes para ir de un sitio a otro, se utiliza tal organización porque es conveniente para viajar; pero no se puede emplear una organización espiritual para el desarrollo del individuo. Las organizaciones de cualquier clase que sean, no pueden ayudar al individuo a que comprenda espiritualmente.

En la sociedad y en el mundo, ser extraordinario es desastroso. Tener miras propias e independientes, puntos de vista individuales, comprensión propia y no vivir de segunda mano, es desastroso. Debéis seguir la tradición. Ese es el punto de vista del grupo. La ganancia y el éxito se consideran virtudes. Si tenéis una buena renta, una casa valiosa, buena posición social, grados y títulos, se os considera virtuosos. Pero en el momento que dais un paso fuera de la corriente ordinaria de las leyes establecidas por la sociedad, os aguarda el desastre.

---

(1) Resumen de una conferencia dada bajo los auspicios de la Asociación de Mujeres Indias, el 25-12-29. Con autorización de «Stri-Dharma».

La tradición es la invención de la masa, del conjunto, del grupo para mantener al individuo dentro de los límites de aquello que considera bueno o malo. Una sociedad establece sus leyes diciendo: esto está bien, esto está mal; tenéis que caminar a lo largo de esta senda particular; si hacéis ciertas cosas tendréis dolor, si hacéis ciertas acciones buenas, encontraréis el cielo; si cometéis acciones malas, encontraréis un infierno particular. La religión, repito, es la invención de la masa para mantener al individuo dentro del pensamiento estrecho, de la moralidad raquítica, de la emoción mezquina. Se trata al hombre, al individuo, como a un niño, teniéndole en el cuarto de jugar con sus muñecos y entretenimientos. No podéis comprender la vida o el propósito de la vida, si miráis a todo el universo, únicamente desde el punto de vista de la masa. No predico el egoísmo. Pues os digo, que si os consideráis a vosotros mismos con la verdadera comprensión de la vida, estáis obligados a considerar a cada uno de los que os rodean. Si vosotros, como individuos, estáis desarrollando vuestra plena capacidad, vuestras emociones, vuestros afectos, vuestros pensamientos, hasta el más alto grado, entonces estáis obligados a considerar a cada vecino, a cada amigo, y vuestras leyes y vuestra actitud moral, se basarán en el respeto y en la libertad.

Desde mi punto de vista, la vida es como un alfarero. Destruye las instituciones que sostienen al hombre, porque la vida no puede guiarse de acuerdo con un plan particular o por una senda determinada. Ella es la totalidad. El individuo, como un ser separado, es de la más alta importancia. La individualidad no es un fin en sí misma, pero importa cómo realizáis vuestra individualidad particular. Por el

fructífero contacto con la vida, cesa la separatividad del individuo. Al individuo, esto es, vosotros, se le educa desde la niñez para que no sea extraordinario, para que no piense en absoluto por sí mismo, para que no desarrolle sus pasiones, sus emociones, sino para que siga la tradición del pensamiento, la tradición de las emociones, para que haga exactamente lo que millones de seres hacen a su alrededor. Se le infunde el temor de salirse de lo ordinario. Las religiones, sociedades e instituciones, impiden la grandeza individual. Tenéis que luchar contra ellas para ser grandes. La verdad nada tiene que ver con ninguna sociedad, con ninguna religión, con ningún credo, ni dogma. Es pura y enteramente una cuestión del individuo.

En el mundo hay dos tipos de tradicionalistas. Uno sostiene la tradición establecida por sus antepasados; la tradición de la experiencia de otros hombres, del pensamiento de otros individuos; la tradición conservada a través de las edades por la experiencia de otras gentes. Después hay otro tipo que se separa de la tradición establecida, pero esta separación es tan sólo aparente, o un matiz diferente de la tradición. Podéis separaros del hinduismo, pero automáticamente caeréis en otra tradición si no os dais cuenta perfècta, si no vigiláis y reflexionáis constantemente. El objeto principal de la vida, es, trascender todas las tradiciones. La tradición no puede hacer feliz al individuo. Realmente, el individuo busca la felicidad, trata de llegar a su plenitud por el contacto con la vida, hasta tener su estatura completa, única, independiente. No podéis seguir ni a la tradición moderna ni a la antigua, debéis libraros de ambas. Esto es, debéis ser capaces de juzgar independientemente cada experiencia que paséis, debéis tener la capacidad de distin-

guir lo esencial de lo no esencial. Todos estáis aquí rodeados de problemas. Existe únicamente el problema cuando hay confusión entre lo esencial y lo no esencial, y la más alta capacidad de la inteligencia, es, distinguir lo esencial y dejar a un lado todo lo demás.

El propósito de la vida, a mi parecer, es no quedar preso de ninguna tradición ni de ninguna forma de pensamiento, sino ser enteramente, plenamente, dulcemente libre, no depender de nada, sino bastarse a sí mismo. No interpretéis esto como satisfacción de sí mismo, que es corrupción del pensamiento. El propósito de la vida, es ser completa y enteramente libres, ser impersonales. Si lo miráis desde este punto de vista, las tradiciones no sirven de nada. Podrán serviros si no sois más que chiquillos que gozan con las diversiones mecánicas. Pero estáis en contacto con la vida, y si queréis comprenderla, tenéis que abandonar vuestras niñerías. Diréis: «Entonces caeré». Caed para aprender. Tenéis que renunciar a todas las puerilidades con el fin de aprender. Si estáis satisfechos de permanecer en el cuarto de juguetes de la tradición, bien sea antigua o moderna, podéis recluiros en las diversiones, en las religiones, sociedades y dogmas, pero no os imaginéis que por ese camino vais a conseguir la liberación individual, la libertad individual. La libertad individual es la más alta forma de la espiritualidad, y la espiritualidad nada tiene que ver con las instituciones, ya sean antiguas o modernas. El verdadero progreso del individuo deberá hacerle que se baste a sí mismo, que sea por completo independiente, que no dependa de nada ni de nadie, que sea una severa ley para sí mismo, una luz en sí mismo que no arroje sombra sobre la faz de otro. El progreso moderno se mecaniza

tanto, que el individuo se convierte tan sólo en un diente de la rueda; nadie se preocupa de lo que ocurre al individuo; todas las instituciones, diversiones, atracciones, trabajos, actividades y servicios, tienden más y más a negar la individualidad, a arrojar a un lado al individuo y a considerar la totalidad. Se olvidan que la totalidad es el individuo. Sois vosotros los que componéis el mundo entero. Si vuestro problema, como individuos, no está resuelto, entonces el problema del mundo entero queda sin resolver. El problema individual resulta ser el problema del mundo.

Como ya he dicho, el progreso es el desarrollo del yo hacia la libertad, hasta llegar a ser completa, enteramente libre y ser una ley para sí mismo, cualesquiera que sean las consecuencias. Después de todo podéis crecer, podéis llegar a la plenitud, únicamente a través de vuestra propia experiencia a través de vuestra propia grandeza, de vuestra propia singularidad, de vuestro propio *dharma,* y no por otro camino. Las religiones, tradiciones, instituciones, los dogmas, libros y profetas, no tienen valor ninguno para el yo. Podéis realizar por medio de la educación, una completa revolución de sentimientos, un completo cambio del corazón o de la mente. Para la mayor parte de la gente en la actualidad, la idea de la educación, consiste en enviar los niños a la escuela porque son molestos en casa. Mientras están en la escuela sin molestaros, no os ocupáis de si los educan bien o mal. La filosofía actual de la educación, excepto en muy pocas escuelas, consiste en lograr éxito y prosperidad en la vida. Esto es, olvidar vuestro propio desarrollo, vuestros propios afectos, vuestro propio *dharma,* para convertiros en un hombre o en una mujer vulgar. Desde el comienzo de la educación se

infunde el temor, temor a no ser vulgar; el miedo domina todos los juicios, todos los puntos de vista. Tenéis que considerar lo que dirá vuestro vecino, lo que dirá vuestra familia, lo que dirá la sociedad, y toda la gama del temor actúa en vosotros. La primera consideración de la madre, del padre, o del maestro, debería ser dar al niño un ambiente en que se desarrollara sin temor, sin impedir su esfuerzo individual. El maestro debería proporcionar un fondo de felicidad, de expansión. Si el niño o el hombre han sido educados en el temor, se destruyen sus cualidades de iniciativa. ¿No es así? Si deseáis que sea una persona de la clase progresiva de que yo hablo, no únicamente una persona imitativa, no deberá tener miedo de ninguna clase.

Estamos poco adelantados respecto a coeducación, o sea tener juntos a muchachos y muchachas. Conozco los peligros que existen en América y en cualesquiera otro país donde se está ensayando esta experiencia. Pero no podéis dividir la vida, en hombres y mujeres. Hombres y mujeres, van unidos siempre cuando son mayores. Así pues, ¿por qué no educarlos juntos cuando son niños, y hacerles comprender lo que es el sexo, que no es una separación de la vida, sino una diferente forma de expresión de la vida? Juzgamos todo desde el punto de vista de hombres y mujeres, no desde el punto de vista de la vida entera. Pero al educar a los niños no debería existir esa distinción. Se nos ha educado en la vida con el temor al sexo, diciéndonos que era un pecado. Desde el momento en que hacéis de algo un misterio, toda la sociedad está preocupada, pero si lo tratáis como una cosa normal, sana, racional, destruís el miedo, la idea de pecado.

Como ya he dicho, la vida es como un alfarero. La vida

moldea al individuo, si este quiere dejar a un lado sus prejuicios particulares, sus dogmas, temores, sus tradiciones religiosas, y se libra de todo ello. Esto es para mí la plenitud de la vida; ésta es para mí la más alta forma de espiritualidad; estar en contacto con la vida, estar enamorado de la vida; y en el momento que introducís el temor, se destruye la plenitud, la total significación de la vida.

KRISHNAMURTI POR EL NORTE DE EUROPA

Después de unas semanas de descanso en Holanda, que interrumpió para dar una conferencia pública en La Haya y una charla en Eerde, trasmitida por radio, Krishnamurti reanudó su vuelta por Europa, llegando a Londres el 5 de Marzo. Dió allí dos conferencias públicas, los días 7 y 9 de Marzo, en el Friends'Meeting House, calle de Gordon, W. C. N.º 1. Tantas peticiones se recibieron de personas que deseaban oirle, que el salón donde caben 1.500 personas, resultaba pequeño. Entonces fué conectado el micrófono a otro salón del mismo edificio, que también fué ocupado hasta rebosar.

Después de una breve estancia en Londres, durante la cual concedió muchas entrevistas, Krishnamurti marchó a Escocia, llegando el martes 12 de Marzo al Hotel Palace, de Callander, Perthshire, donde se había preparado de antemano una reunión para fin de semana. A pesar de la nieve y del tiempo nublado, esta reunión fué un gran éxito. Más de cien personas estuvieron en Callander todo el tiempo de su visita, y muchas más fueron a las charlas del sábado y del domingo. Durante su estancia, Krishnamurti habló cada tarde y contestó a las preguntas que le hicieron. A la reunión del domingo asistieron unas 350 personas. Muchos periódicos escoceses enviaron representantes a las reuniones y las conferencias fueron transcritas íntegramente. También fueron publicadas diversas entrevistas con Krishnamurti.

El miércoles, 18 de Marzo, Krishnamurti dió una conferencia pública en la Sala de los Francmasones, de Edimbur-

go. Fué muy bien acogido, y los principales periódicos publicaron amplias crónicas y comentarios favorables. Lo siguiente es un breve extracto de «The Scotsman», el diario de más influencia de Escocia, que dedicó una columna a la conferencia en su número del 19 de Marzo:

«Krishnamurti, el instructor indio, para la divulgación de cuya filosofía se fundó la Orden de la Estrella, actualmente disuelta por él, expuso su doctrina durante cuarenta minutos, desde la tribuna de la Sala de los Francmasones de Edimburgo, la noche última. No hubo presidente, ni presentación. Habló despacio ante un auditorio que ocupaba el escenario, la platea y la galería de esa sala tan bien iluminada. El acceso de la mayoría de los presentes había sido por entradas. Había más de seiscientas personas en el auditorio, y varios centenares más tuvieron que quedarse en la calle, cuando las puertas se cerraron.

»Era un elegante auditorio, en su mayoría compuesto de señoras y señoritas, aunque también había muchos hombres. El mismo Krishnamurti no se encontraba desplazado entre tan selecto público. Tiene una figura esbelta y vestía traje oscuro. Llevaba corbata negra y cuello blando. Su pelo es negro como el azabache y cae sobre su frente. Sus oscuras cejas muy pobladas. Cuando habla, entorna los ojos, abriéndolos como para dar mayor énfasis a los puntos de que trata. Las palabras que emplea son siempre sencillas.»

Un detallado análisis de su conferencia sigue a este pasaje descriptivo.

Krishnamurti regresó a Eerde desde Edimburgo, para descansar diez días. Luego marchó a Berlín, donde el Viernes Santo dió una conferencia en la mayor sala, La Filar-

mónica, cuya capacidad es de 2.400 personas. Una vez más, la sala se llenó, teniendo que volverse varios centenares de personas. El auditorio estaba muy mezclado—hombres y mujeres de todas las clases sociales. La conferencia fué seguida de una traducción en alemán. El lunes, 6 de Abril, en otro salón, la Academia de Canto, contestó Krishnamurti las preguntas que le hicieron, ante un auditorio de unas 1.400 personas, que le retuvo por espacio de dos horas y cuarto. Cada contestación era inmediatamente traducida al alemán.

Krishnamurti dió conferencias en Hamburgo el miércoles, 15 de Abril; en Frankfurt-am-Main, el sábado, 18 de Abril; y el miércoles, 22, en Viena. Krishnamurti no visitará Polonia ni los países Escandinavos este año.

H. A. C. W.

REVISTA DE LA ESTRELLA

PROGRAMA EDITORIAL

Publicar las pláticas, escritos y poemas de Krishnamurti y examinar sus ideas a la luz del pensamiento contemporáneo.

Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por artículos que copien sus escritos o dichos, si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará, sin embargo, todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

PUBLICADA POR LAS SIGUIENTES AGENCIAS DE THE STAR PUBLISHING TRUST:

ARGENTINA,	José Carbone, Avenida de Mayo, 1411, Buenos Aires.
CHILE,	Armando Hamel, Casilla núm. 3603, Santiago de Chile.
ESPAÑA,	Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.
URUGUAY,	Adolfo Castells, Agraciada núm. 2469, Montevideo.

Se publica en inglés con el título de *Star Bulletin* (Boletín de la Estrella), por el Star Publishing Trust, Ommen, Holanda. Sus directores son Lady Emily Lutyens y D. Rajagopal, M. A., LL. B.

Esta revista se publica además en los siguientes países traducida a su lengua vernácula: Alemania, Brasil, Cuba, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Java, Malaca, México, Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Rusia (emigrados), Suecia.

TALLERES TIPOGRÁFICOS IZAGUIRRE, CHURRUCA, 17. MADRID